

► La transmisión intergeneracional de las desigualdades educativas



La transmisión intergeneracional de las desigualdades educativas¹

El aumento del nivel educativo de la población es uno de los factores fuertemente asociados al mejoramiento de la calidad de vida, a sociedades más democráticas y más igualitarias. Sin embargo, la acentuación de las restricciones del mercado laboral y de su segmentación durante la década del '90 obturaron las posibilidades de que el aumento de los años de escolarización se tradujera en mejores niveles de vida y en mayores niveles de igualdad social. Varios estudios coinciden en señalar un umbral mínimo de 10 años de estudio para acceder a condiciones de vida dignas y no pertenecer a la población en situación de pobreza. Este boletín se concentra en la situación educativa de los jóvenes de 18 a 24 años. Uno de los temas a tratar es en qué medida los jóvenes de distintos países de la región han alcanzado este umbral.

A la vez, los debates del SITEAL muestran que el aumento de la cobertura escolar en el nivel medio durante la década del '90 implicó tanto una reducción de las brechas sociales al favorecer el ingreso de estudiantes provenientes de hogares de menor nivel socio económico antes excluidos de la escuela media como también una reducción de las brechas de acceso entre las áreas urbanas y las rurales.

¿Qué habrá pasado con los jóvenes? ¿El aumento de los años de escolarización habrá significado una reducción de las desigualdades sociales y geográficas? ¿Hubo diferencias a este respecto entre los países de la región?

Para responder estas preguntas tomaremos en consideración datos de las encuestas de hogares de inicios y fines de la década del '90 de Argentina², Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras y México.

Los jóvenes por debajo del umbral de los 10 años de estudio

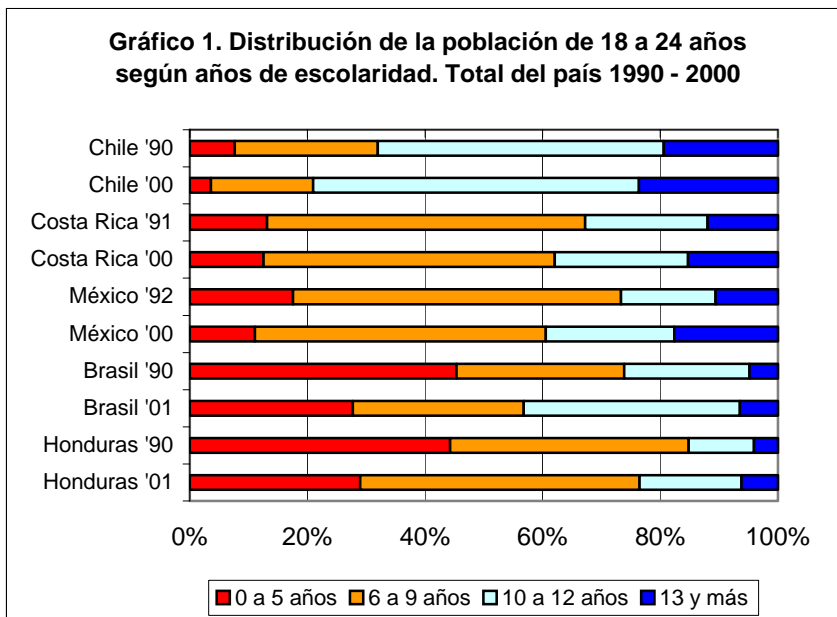
Durante la década del '90, el porcentaje de jóvenes con menos de 10 años de escolaridad decreció significativamente. Sin embargo, en gran parte de los países de la región, al inicio del nuevo milenio, la mayoría de los jóvenes se encuentra por debajo de ese umbral. Si se toman en consideración las transformaciones recientes del mercado laboral como la emergencia de un sector integrado que produce para el mercado global y la expansión simultánea del sector informal, este dato numérico cobra un sentido diferente: los jóvenes con menos de diez años de estudio

¹ Este informe fue elaborado por Ana Pereyra.

² Las encuestas de hogares de Argentina correspondientes al periodo 1990 – 2000 sólo tienen cobertura urbana.

mayoritariamente se incorporarán al sector informal ya que tienen muy bajas probabilidades de acceder a empleos de calidad lo que conlleva a una acentuación de la fragmentación y amenaza la cohesión social.

El gráfico 1 presenta la distribución de los jóvenes según años de escolarización alcanzados a inicios y a fines de la década del '90. Como puede observarse, en el año 2000, Honduras registra la situación más crítica: tres cuartas partes de los jóvenes cuentan con menos de 10 años de estudio. Brasil, México y Costa Rica presentan situaciones intermedias y relativamente similares con aproximadamente el 60% de los jóvenes por debajo de ese umbral. De estos tres países, Brasil es el que registra mayor porcentaje de jóvenes con menor nivel educativo: el 28% completó únicamente hasta 5 años, mientras que este porcentaje ronda el 10% en México y Costa Rica. Chile, en cambio, es el país que se encuentra en la situación más favorable: sólo el 21% de los jóvenes tiene menos de 10 años de estudio y únicamente el 4% del total se encuentra en la categoría de menor escolarización.



Al mismo tiempo, en Chile casi una cuarta parte de los jóvenes tiene por lo menos 13 años de estudio, es decir, que han accedido o se encuentran cursando la educación superior. A Chile, le siguen México y Costa Rica donde alrededor del 15% de los jóvenes se encuentra en la categoría de escolaridad más alta.

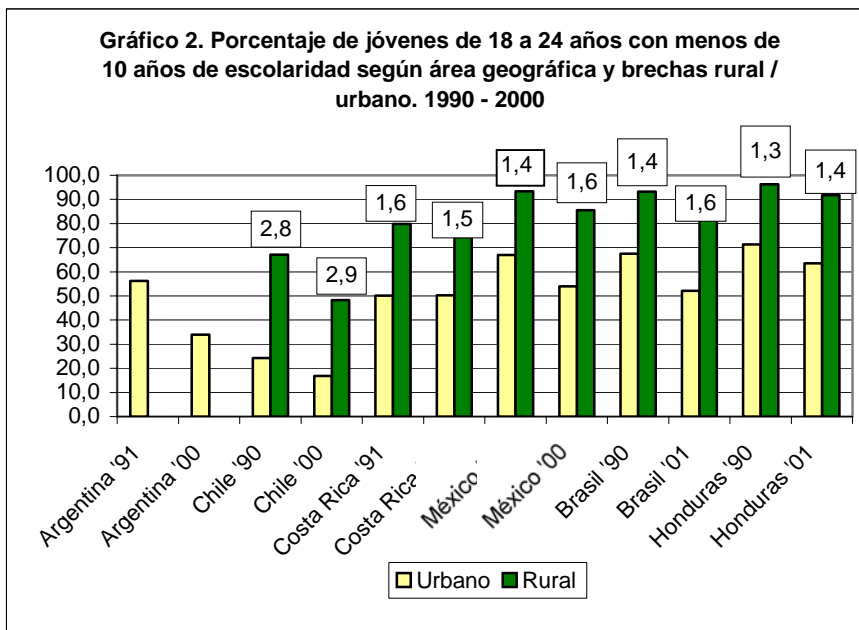
En cambio, el acceso a la educación superior sigue siendo muy restringido en Brasil y en Honduras como se infiere de que exclusivamente el 6% del total pertenezca en el año 2000 a la categoría con más años de estudio.

Si se analizan las tendencias, Honduras y Costa Rica son los países en los que menos varió el porcentaje de jóvenes por debajo del umbral de los 10 años. En contraste, Chile, que ya inicios de la década estaba mejor posicionado, es igualmente el país con más mejoras en la situación educativa de los jóvenes. Del mismo modo, Brasil, pasó

de tener el 74% de los jóvenes con menos de 10 años de escolaridad en 1990 al 57% en el año 2001. Una lectura posible de estos procesos remite a la acentuación de las disparidades entre los países de la región durante la década del '90.

El gráfico 2 presenta el porcentaje de jóvenes con menos de 10 años de estudio por área geográfica a inicios y a fines de la década del '90. El gráfico permite constatar la tendencia a la acentuación de las brechas geográficas. En efecto, el aumento del porcentaje de jóvenes con 10 o más años de estudio fue mayor en las áreas urbanas de manera que las disparidades geográficas se acentuaron cuando se las compara con las que se registraban a principios de la década. Para el año 2000 en México, Brasil y Honduras más del 85% de los jóvenes que residen en áreas rurales cuentan con menos de 10 años de estudio. En Costa Rica este porcentaje desciende al 74% y sólo en Chile es inferior a la mitad (48%).

Se puede observar además, que si bien Chile es el país mejor posicionado en el indicador analizado, es también el que presenta las brechas geográficas más pronunciadas. El porcentaje de jóvenes chilenos por debajo del umbral de los 10 años que reside en áreas rurales casi triplica al de jóvenes urbanos, mientras que esta relación en el resto de los países en consideración es inferior a 2.



Para el caso de Argentina no se cuenta con datos de la encuesta de hogares para las áreas rurales, pero el gráfico muestra que el descenso en el porcentaje de jóvenes urbanos con bajo nivel educativo, coloca a ese país en el año 2000 en una situación intermedia -34% de los jóvenes

urbanos argentinos no completaron 10 años de estudio- entre Chile (17%) y Costa Rica, México y Brasil (alrededor del 50%).

La constatación de que a inicios del nuevo milenio la mayoría de los jóvenes se encuentran por debajo del umbral de los diez años de estudio definido como mínimo necesario para el acceso a empleos de calidad que posibiliten condiciones de vida dignas junto con la tendencia a la acentuación de las brechas geográficas constituyen dos señales significativas del proceso de acentuación de la fragmentación social y plantean como desafío central para nuestras sociedades la búsqueda de la cohesión. Sin duda la educación es clave en la construcción de sociedades más justas, pero esta meta sólo se alcanzará si las políticas educativas se integran a las demás políticas sectoriales y sociales y se orientan en función de un modelo productivo previamente definido.

La escolarización de los jóvenes en relación a la de los adultos

En el cuadro 1 se presenta la comparación entre el promedio de años de escolarización alcanzado por los jóvenes de 18 a 24 años³ y por la población de 25 años o más que reside en hogares con por lo menos un joven.

Los promedios de años de escolarización alcanzados por los jóvenes nos muestran nuevamente las diferencias entre los países en consideración. A nivel del total del país, solo en Chile los jóvenes tienen en promedio más de 10 años de escolarización. México para el año 2000 está próximo a esa meta. En Brasil y Costa Rica el promedio para esa fecha es de aproximadamente 8 años y en Honduras no llega a 7. Los promedios también expresan las disparidades geográficas ya señaladas. En todos los países los jóvenes rurales tienen de 2 a 3 años menos de estudio que los urbanos.

Si se analiza la situación de los adultos de 25 años y más que residen con jóvenes se observa una altísima correlación entre ambas distribuciones. Cuanto mayor es el promedio de años de estudio logrados por los adultos, mayor es el que alcanzan los jóvenes.

³ De aquí en adelante, los jóvenes de referencia son los que residen en hogares en los que hay personas de 25 años y más, es decir que han sido excluidos del cálculo básicamente los jóvenes que se han autonomizado de sus familias de origen y conformado sus propios hogares.

Cuadro 1. Promedio de años de escolarización de los jóvenes de 18 a 24 y de la población de 25 años y más que reside en hogares con al menos un joven según área geográfica. 1990 – 2000.

País y Año	Total del país (r= 0,95)			Area urbana (r= 0,80)			Area rural (r= 0,92)		
	25 y +	18 – 24	J-A	25 y +	18 - 24	J-A	25 y +	18 - 24	J-A
Argent. '91	8,5	10,6	2,1
Argent. '00	9,3	10,8	1,5
Chile '90	8,1	10,4	2,3	8,8	10,9	2,1	5,0	8,0	3,0
Chile '00	9,5	11,4	1,9	10,1	11,7	1,6	5,9	9,4	3,5
C. Rica '91	6,0	8,0	2,0	7,6	9,4	1,8	4,8	6,9	2,1
C. Rica '00	7,0	8,4	1,4	8,5	9,0	0,5	5,4	7,3	1,9
México '92	5,2	8,2	3,0	6,0	10,1	4,1	2,7	5,7	3,0
México '00	6,9	9,5	2,6	7,8	10,6	2,8	3,2	6,7	3,5
Brasil '90	5,4	6,5	1,1	6,3	7,3	1,0	2,6	4,0	1,4
Brasil '01	5,7	7,9	2,2	6,2	8,3	2,1	2,6	5,0	2,4
Hond. '90	3,9	5,6	1,7	5,8	7,4	1,6	2,2	4,0	1,8
Hond. '01	5,0	6,7	1,7	6,8	8,2	1,4	3,0	5,0	2,0

'...' Dato no disponible.

La diferencia en el promedio de años de escolaridad entre adultos y jóvenes se redujo durante los últimos años. Esta tendencia a nivel del total del país, se explica por lo ocurrido en las áreas urbanas, ya que en las áreas rurales se produjo una acentuación de las diferencias educativas intergeneracionales.

En síntesis, la consideración de la situación educativa de los jóvenes en función de la de los adultos nos permite constatar que:

- el aumento de los años de estudio de los jóvenes depende del nivel educativo alcanzado por los adultos,
- mientras en las áreas urbanas se observa una tendencia a la disminución de las diferencias en el promedio de años de estudio alcanzado entre adultos y jóvenes, en las áreas rurales la tendencia es a la acentuación de estas diferencias.

Seguramente, esta tendencia divergente entre áreas urbanas y rurales se debe a que los jóvenes que residen en áreas rurales están más lejos de lograr la meta de los 10 años de escolarización y por lo tanto los avances resultan menos dificultosos que en las áreas urbanas. No obstante, el hecho de que los jóvenes que residen en áreas rurales cuenten con más años de estudio que las generaciones que los preceden los coloca en una situación original que requeriría ser analizada con más profundidad.

La transmisión intergeneracional de las desigualdades educativas

Hasta aquí nos hemos concentrado en el análisis de las tendencias en el porcentaje de jóvenes por debajo del umbral mínimo de los 10 años de estudio y en el promedio de los años de escolarización de los jóvenes en función de los años de estudio alcanzados por los adultos a nivel del total del país y por área geográfica.

Cabe preguntarse ¿quiénes fueron los más favorecidos por el aumento en los años de estudio: los jóvenes provenientes de hogares de menor nivel socioeconómico, los provenientes de hogares de nivel socioeconómico alto, o se mantuvieron durante la última década las diferencias preexistentes? ¿Este proceso ha sido homogéneo en los países o pueden establecerse diferencias?

El gráfico 3 presenta los cambios en el promedio de años de escolarización de los jóvenes según el quintil de años de estudio al que pertenecen las personas de 25 años y más que residen en hogares con por lo menos un joven⁴.

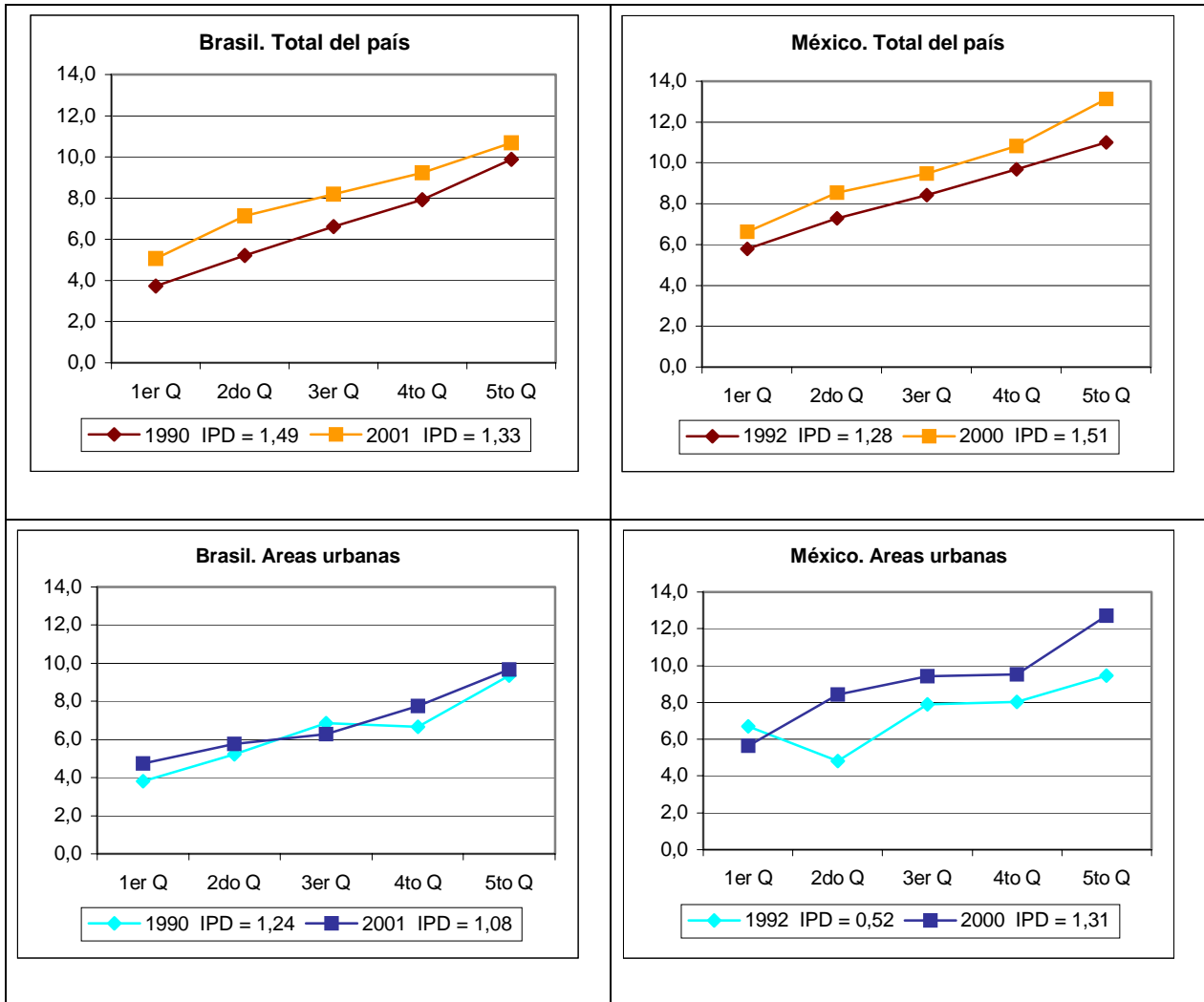
La presentación gráfica se acompaña de una medida sintética: el índice de la pendiente de desigualdad⁵. Este índice es la pendiente de la recta de regresión y expresa cuánto aumentan en promedio y en términos absolutos los años de escolarización de los jóvenes por pasar de un quintil de escolarización de los adultos al siguiente. A mayor pendiente, mayor desigualdad educativa entre los jóvenes pertenecientes a los estratos construidos en función de los años de estudio de los adultos con los que conviven.

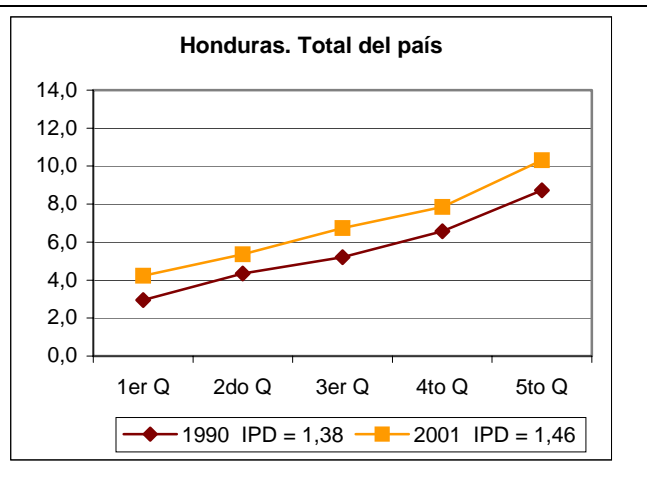
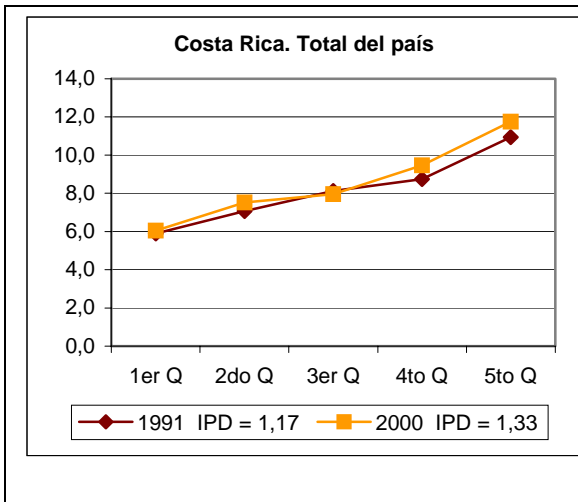
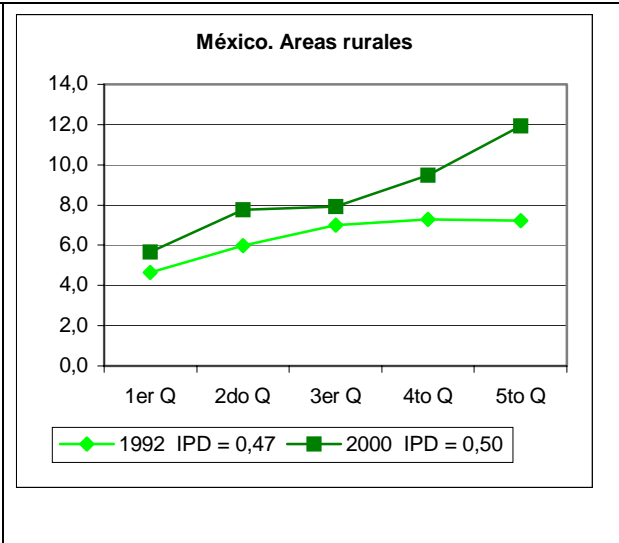
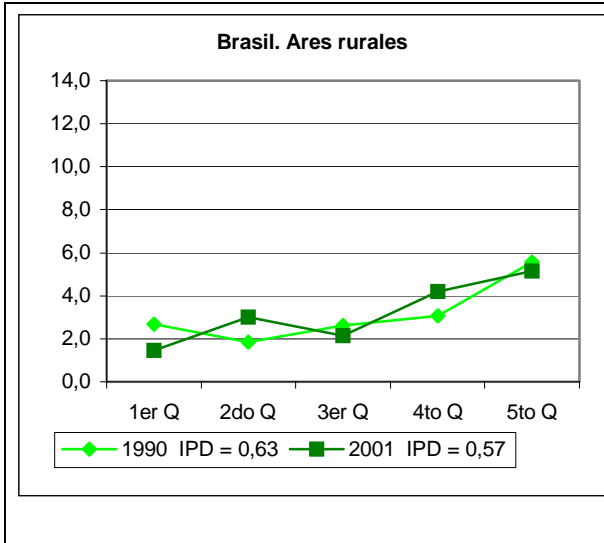
⁴ El promedio de años de estudio al que pertenecen las personas de 25 años y más que residen en hogares con al menos un joven se considera una buena aproximación del nivel económico social de los hogares. Este promedio expresa el clima educativo del hogar y da cuenta de historias sociales diferentes entre los hogares. En efecto, un hogar en el que los adultos cuentan con 17 años de estudio, es decir en donde los adultos han completado los estudios superiores es socialmente muy diferente a un hogar en que dicho promedio es de 6 a 8 años en el que los adultos no completaron la educación básica.

$${}^4 IPD = \frac{\text{cov}(g, e_g)}{\text{var}(g)} = \frac{\sum_{g=1}^G (g - \mu_g)(e_g - \mu_e)}{\sum_{g=1}^G (g - \mu_g)^2}$$

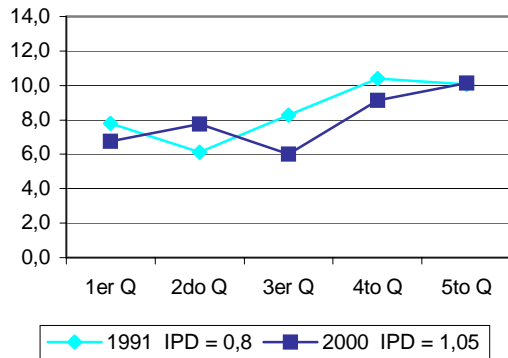
Donde g : son los quintiles construidos en función de los años de estudio de la población de 25 años y más
 e_g es el promedio de años de estudio de los jóvenes de cada quintil,
 $\text{cov}(g, e_g)$ es la covarianza entre el ranking educativo de los adultos y los años de estudio alcanzado por los jóvenes,
 $\text{var}(g)$ es la varianza del ranking educativo de los adultos,
 μ_g es la media del ordenamiento de los quintiles educativos
 μ_e es la media de escolarización de los jóvenes

Gráfico 3. Promedio de años de estudio de los jóvenes de 18 a 24 años según quintiles de años de estudio de las personas de 25 años y más con las que residen. Total del país y por área geográfica, 1990-2000.

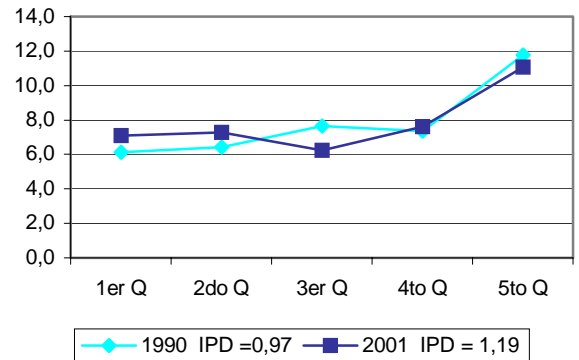




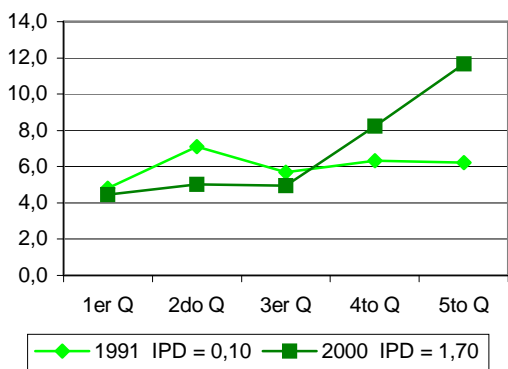
Costa Rica. Areas urbanas



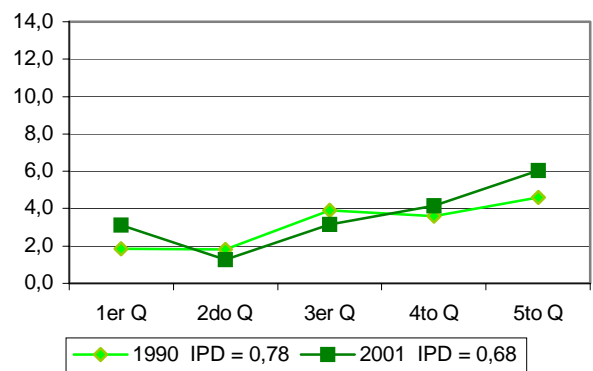
Honduras. Areas urbanas



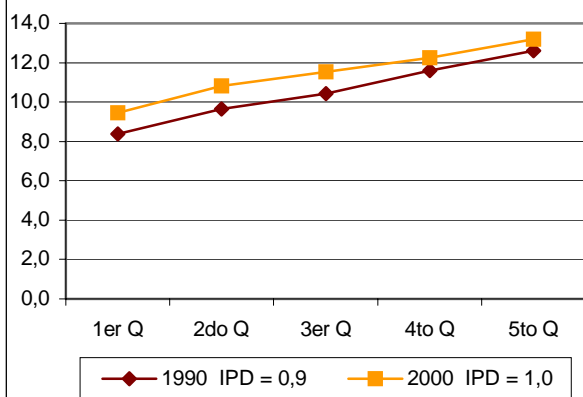
Costa Rica. Areas rurales



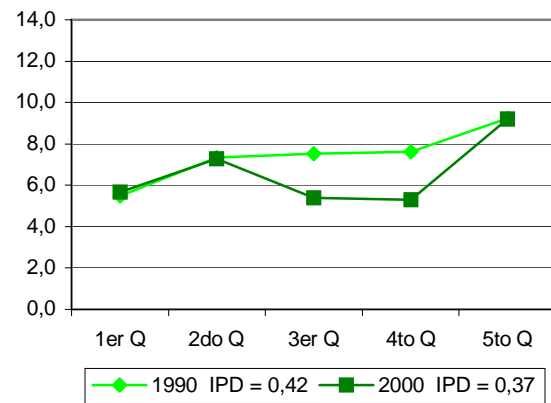
Honduras. Areas rurales

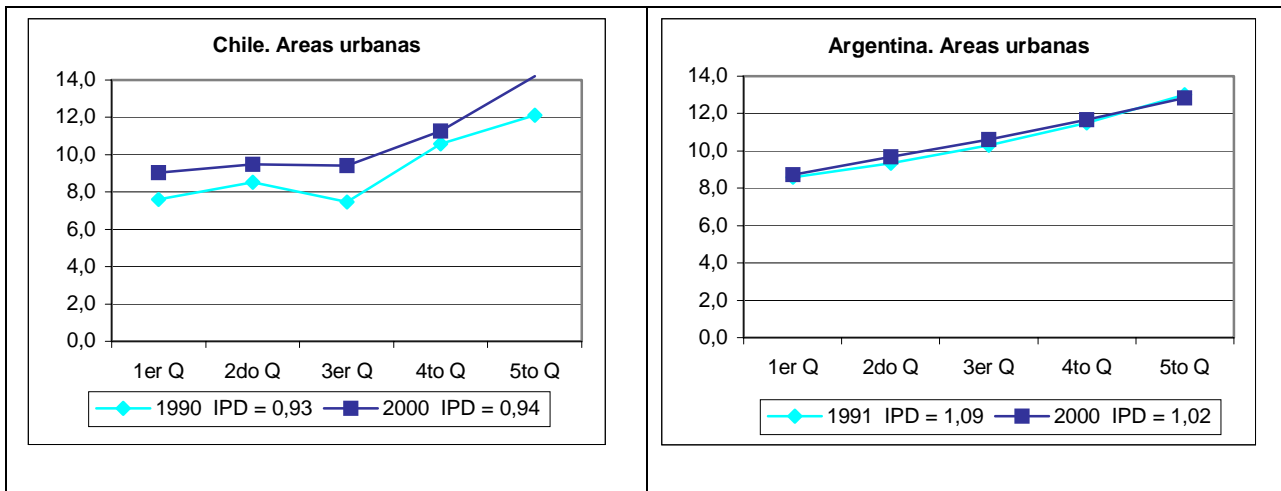


Chile. Total del país



Chile. Areas rurales





Si se contempla el valor del índice de la pendiente de la desigualdad (IPD) a inicios de los '90 se observa que Brasil y Honduras presentan los valores más altos (1,49 y 1,38 respectivamente). En ambos países, los jóvenes que residen en el 20% de los hogares de mayor nivel socioeconómico tienen en promedio 6 años de estudio más que los jóvenes del 20% de los hogares del nivel más bajo. Para el año 2000, la mayor desigualdad se registra en México (IPD = 1,51) y Honduras (IPD = 1,46) sigue estando entre los países con menos equidad en la distribución de la educación. Para ambas fechas Chile presenta el índice más bajo (0,9 y 1,0 respectivamente) con una diferencia en el promedio de años de estudio entre los jóvenes del quintil más alto y el más bajo que no supera los 4 años.

El gráfico 3 y el IPD nos permiten diferenciar tres situaciones:

- los países en que la desigualdad educativa entre los jóvenes provenientes de distintos niveles sociales aumentó durante la década del '90,
- los países en los que la desigualdad disminuyó,
- y los países en los que la desigualdad se mantuvo.

Entre los primeros se encuentran México, Honduras y Costa Rica, entre los segundos Brasil y la última situación expresa lo ocurrido en Chile y en las áreas urbanas de Argentina.

Esto significa que únicamente en Brasil el aumento de los años de escolarización favoreció más a los jóvenes de hogares de nivel socioeconómico medio o bajo, mientras que en México, Honduras y Costa Rica los más favorecidos fueron los jóvenes de los hogares de nivel socioeconómico más alto. En Chile y en Argentina, el aumento

en los años de estudio de los jóvenes reprodujo las desigualdades sociales preexistentes.

Otra cuestión relevante es que las disparidades sociales entre los jóvenes urbanos son mucho más significativas que las que existen entre los jóvenes rurales. Las diferencias en el promedio de años de estudio entre jóvenes urbanos de alto y bajo nivel socioeconómico son mayores que las que existen entre los jóvenes rurales de dichos niveles sociales. O, con otras palabras, la distribución de los años de estudio entre los jóvenes rurales es menos concentrada que la correspondiente a los jóvenes urbanos.

Destacados

A comienzos del nuevo milenio, el porcentaje de jóvenes que cuenta con 10 años o más de estudio es significativamente mayor que en 1990, no obstante la mayoría de los jóvenes latinoamericanos de 18 a 24 años se encuentra por debajo del umbral de los 10 años. Así ocurre en Honduras, Brasil, México y Costa Rica y únicamente en Chile y Argentina la mayoría de los jóvenes supera dicho umbral.

La correlación entre el promedio de años de escolarización de los jóvenes y el de las personas de 25 años y más es muy alta de manera que los años de estudio alcanzados por la población adulta condicionan las posibilidades de los más jóvenes.

Entre inicios y fines de la década del '90, la diferencia entre el promedio de años de estudio de adultos y jóvenes disminuye. Sin embargo, esta tendencia se explica por lo ocurrido en las áreas urbanas ya que en las áreas rurales la evolución fue la inversa de modo que las diferencias educativas intergeneracionales entre la población rural se acentuaron en los últimos años.

Un indicador del proceso de superación de la fragmentación social y territorial de nuestras sociedades podría definirse -a partir de la información analizada en este boletín- como el aumento simultáneo del promedio de años de estudio de los jóvenes acompañado de una disminución de las desigualdades sociales y geográficas.

Los datos de las encuestas de hogares muestran que las desigualdades en el porcentaje de jóvenes con menos de 10 años de estudio entre áreas urbanas y rurales tendieron a acentuarse, mientras que, si se toma como indicador al promedio de años de estudio alcanzado por los jóvenes, se observa un leve decrecimiento de las desigualdades geográficas⁶. En cuanto a las desigualdades sociales, sólo Brasil

⁶ Esto se debe a la sensibilidad del promedio como indicador a los valores extremos, a diferencia de lo que ocurre con medidas de posición como la mediana.

responde al indicador de proceso definido: el incremento en el promedio de años de estudio favoreció más a los jóvenes provenientes de hogares de menor nivel socio económico. Esta constatación sólo señala una tendencia en el proceso de distribución de la escolarización pero no significa que las desigualdades educativas entre los jóvenes brasileños de distintos estratos hayan dejado de ser significativas. Además, es importante no perder de vista la situación de Brasil en el contexto regional. A modo de ejemplo, el promedio de años de estudio alcanzado por los jóvenes brasileños (8,3 años) es tres años menor que el alcanzado por los jóvenes chilenos (11,4 años) y el índice de desigualdad (IPD) en Brasil es significativamente mayor que el de Chile.

Una tendencia diferente es la de México, Honduras y Costa Rica donde el aumento de años de estudio implicó a la vez un aumento de las desigualdades sociales entre los jóvenes. En estos países, el aumento en el promedio de años de estudio de los jóvenes al pasar de un quintil de escolarización de los adultos al siguiente es mayor en el año 2000 que en 1990. Como valor de referencia, la diferencia en el promedio de años de estudio entre los jóvenes del quintil de hogares con más y menos recursos supera en estos países los 6 años de estudio, una extensión mayor a la duración de un nivel de estudios completo.

La situación de las áreas urbanas de Argentina y de Chile se diferencia respecto de las dos anteriores. En Argentina, el promedio de años de estudio de los jóvenes casi no aumentó en la última década –aunque dicho valor sigue siendo alto comparado con el que presentan el resto de los países de la región- y en ambos países las desigualdades sociales preexistentes se mantuvieron. Tanto a inicios como a fines de la década, el índice de desigualdad (IPD) asume valores cercanos a 1, de manera que en promedio los jóvenes argentinos y chilenos pertenecientes al quintil de hogares de mayor nivel socio económico cuentan con 4 años de estudio más que los del quintil más bajo.

Fuentes utilizadas: Argentina - EPH del INDEC; Brasil - PNAD del IBGE; Costa Rica - EHPM del INEC; Chile - CASEN de MIDEPLAN; Honduras - EHPM del INE; México - ENIGH del INEGI.

¿Qué es el SITEAL?

El *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)* es un programa que desarrollan en forma conjunta el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación - Buenos Aires (IPE - UNESCO, Sede Regional Buenos Aires) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Este Programa comenzó a funcionar a comienzos del año 2003.

Los objetivos del programa son:

- Producir, sistematizar y analizar información cuantitativa y cualitativa orientada a la toma de decisiones
- Transferir la información a la comunidad de interés: decisores políticos, académicos, técnicos, docentes, estudiantes, periodistas, etc.

El *SITEAL* está orientado a monitorear la inequidad en el acceso y en los logros educativos de la población, así como el impacto de la educación en la calidad de vida de las familias y en la dinámica social.

En su primera etapa, el Programa se concentrará en la producción y análisis de información proveniente de las Encuestas a Hogares que se implementan en casi todos los países de la región, ya que esta fuente, por su periodicidad y cobertura temática, posibilita diagnosticar la situación y la evolución de la relación entre educación y sociedad.

Esta iniciativa busca aportar un mayor conocimiento sobre la situación social y educativa de la región, como contribución al fortalecimiento de las políticas educativas ante el desafío de garantizar una educación de calidad para todos.